

# El Congreso Antimilitarista de la Haya

Del 26 al 31 de marzo de 1921, tuvo lugar en La Haya un congreso antimilitarista internacional.

Numerosas organizaciones antimilitaristas habían respondido al llamado de los organizadores de este congreso, enviando delegados. Diferentes países estaban representados: Alemania, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Dinamarca, Suecia, Noruega, Norte América, Francia y Suiza.

Francia estaba representada por cuatro delegados: un antimilitarista cristiano y tres anarquistas.

Este congreso fue interesante por más de un motivo, y nosotros estamos gratos a los organizadores por habernos procurado la ocasión de documentarnos muy exactamente sobre la importancia de la lucha antimilitarista en cada país.

Lo que se ha desprendido de sus debates, es que los delegados, en su mayoría, eran sobre todo adversarios del régimen burgués, comprendiendo muy bien que el militarismo no es sino la resultante y el instrumento del capitalismo; que querer atacar solamente al militarismo y dejar la lucha antimilitarista, sería dejar la presa por la sombra, combatir el efecto, y dejar subsistir la causa.

Entre los delegados extranjeros, es preciso citar a Pierre Ramus, el militante anarquista bien conocido, defensor ferviente del antimilitarismo, que representaba a Austria.

El profesor Nicolai, bien conocido por su acción pacifista durante la guerra, formaba parte de la delegación alemana. Nicolai dijo un discurso muy notable sobre la biología de la guerra; he aquí algunos extractos:

“En inútil negar simplemente la guerra. Cuando la guerra comenzó, el pacifismo burgués como el socialismo internacional, fracasaron. La religión, la filosofía y la ciencia, que son por naturaleza pacifistas e internacionalistas, se hicieron guerras desde los primeros siglos de tiempo y de corrientes...”

“Los mandatos de la moral no tendrán jamás ninguna aplicación mucho tiempo, mientras no se llegue a arrancarlos de la naturaleza humana. Para combatir la guerra con éxito, es necesario comprender desde el punto de vista de la naturaleza de los hombres beligerantes. Conociendo las condiciones que determinan las guerras, la única manera de prevenirlas consiste en eliminar estas condiciones.”

“Para realizar una paz duradera, es importante saber que la división de los hombres en razas y naciones, no es sino una consecuencia accidental, y no natural, de la ausencia primitiva de medios de transporte. Las naciones de hoy tienen solamente un valor tradicional y cultural, pero no biológico.”

“Desde que sea posible convencer a los hombres de la verdad científica—unidad de la raza humana, la fundación científica de una unión de pueblos libres podrá ser realizada, teniendo en consideración los valores culturales y nacionales de todos los pueblos. Esta unión de los pueblos, en la cual la humanidad liberada de las dificultades continuas de las guerras, podrá emprender con nueva energía el combate, tan útil a la vida, contra todo lo que no representa una voz humana, contra los animales, las enfermedades y las fuerzas materiales, conducirá infaliblemente a las razas futuras a una felicidad nueva e indescriptible.”

De la lectura de todos los informes concernientes a la agitación antimilitarista de cada país, resulta que Holanda y Noruega son los dos países donde el antimilitarismo está más fuertemente desarrollado.

En Holanda—después de la organización antimilitarista sea numéricamente débil, los camaradas han llegado a resultados satisfactorios. Su periódico antimilitarista “Abajo las armas”, cuyo título es todo un programa, tira 18.000 ejemplares por mes. Con el periódico, las camaradas holandesas, han editado una serie de folletos antimilitaristas que se venden bien.

Durante la guerra, los camaradas holandeses aprovecharon de la presión del gobierno para obligar a los maestros a enseñar el odio a los niños, para enviar circulares a los maestros, explicándoles la necesidad del militarismo y del capitalismo, y la necesidad de combatir las milicias con el mismo título que los ejércitos permanentes.

Durante la guerra, aunque los antimilitaristas militaristas (1), género Cornelissen, hicieron campaña para combatir a Alemania, la casi totalidad de los compañeros se opusieron. Después del armisticio, en ocasión de las amenazas de guerra con Bélgica, nuestros amigos hubieron aún de intervenir energicamente; lanzaron, entre otros, un manifiesto suscripto por 1.200 firmas. De estos 1.200 firmantes, 600 pasaron a las determinaciones prácticas, negándose a dejarse militarizar; en esta ocasión fueron distribuidos 500 años de condenas. Una suscripción, que fue abierta, produjo 65.000 florines, que fueron empleados en ayudar a las familias de los refractarios.

No exajeramos nada, diciendo que en todas estas acciones la influencia de Domela

Nienwenhuis fue enorme; es preciso haber vivido algún tiempo en Holanda para darse exacta cuenta. Con su ejemplo, Domela contribuyó poderosamente al desarrollo del antimilitarismo y del anarquismo; numerosos pastores abandonaron la religión protestante por la influencia de Domela... Terminada la guerra, un comité compuesto de revolucionarios de todas las escuelas fue constituido para combatir las consecuencias de la guerra, la especulación y poner fin a los sufrimientos obreros.

Habiendo querido el gobierno holandés extender la potencia de la flota y del ejército, los antimilitaristas emprendieron un vasto movimiento en las poblaciones... Para terminar con Holanda, añadiremos que la acción de nuestros amigos holandeses ha influenciado fuertemente a los socialdemócratas, quienes se manifiestan, a veces también, antimilitaristas.

Historia del movimiento en Noruega En Noruega, el informe que nos fue leído, demostró las divergencias de vistas en las maneras de combatir el militarismo. Una parte de los antimilitaristas piensa poder hacer agitación aceptando ir al cuartel, la otra parte cree que es preciso negarse al servicio militar; estos últimos se intitulaban refractarios consecuentes.

Nos ocuparemos sobre todo de este último movimiento. Entre los refractarios consecuentes, se distinguen dos corrientes: los refractarios cristianos y los refractarios humanitarios. Por su actitud, los refractarios cristianos han contribuido ciertamente al desarrollo del antimilitarismo, y numerosos son los que se niegan a todo servicio.

En caso de negarse a ser soldados, deben enviar una declaración al tribunal de guerra. Esta declaración debe ser firmada por dos burgueses bien conocidos; deben indicar las razones de su negativa. En general, sufren casi siempre muy poca pena. Contrariamente a esto, los refractarios por razones humanitarias son tratados y perseguidos más rigurosamente. Como los refractarios religiosos son tratados siempre de manera que el pueblo no conozca su número y capacidad de organización, hablaremos más sencillamente de los refractarios humanitarios.

El primer refractario de Noruega fue el anarquista Christian Linssen, que, en el momento de prestar juramento de fidelidad a la bandera, se adelantó, y dirigiéndose al comandante, dijo: “Nadie puede obligarme a obras contra mis convicciones, y por eso me niego a prestar el juramento de fidelidad y todos los servicios al militarismo.”

Era en 1880. Este ejemplo fue seguido por el socialista Karl Numedal, que fundó su negativa, declarando “que no podía aprender a matar a los hombres”. Imitando a sus predecesores, un joven, Einar Li, hijo de un comandante, no negó a llevar las armas, pretextando que era socialista. Li, siendo periodista, consiguió hacer su asunto de tal manera popular, que todas las asambleas obreras se ocuparon de la cuestión. Li, fue condenado a nueve meses de prisión. Era en 1906.

Desde entonces, data la colaboración de los anarquistas y los socialistas. Después, los refractarios siguieron muy regularmente: en 1908 hubo cuatro; en 1915, siete; en 1914, ocho; en 1915, veintiseis; en 1916, y veintinueve en 1917.

En 1918, la negativa se hizo en masa, sobre todo en el Norte de Noruega, donde los conscriptos resolvieron no obedecer la orden de inscripción, y ante este hecho formidable el gobierno hubo de ceder, archiviando el orden de llamamiento, esperando, bien entendido, encontrar un medio para quebrantar este espíritu combativo.

Este medio tan buscado, lo fue suministrado por el partido socialdemócrata, que había hecho gran reclamo de antimilitarismo. Después de la revolución rusa, los socialistas noruegos cambiaron de método; pusieron fin a su agitación antimilitarista, dando la consigna de entrar al servicio militar a fin de apoderarse del ejército y dirigirlo contra la burguesía.

Yendo aún más lejos, el órgano de la Juventud Socialista, “Klasskampen”, atacó a los jóvenes que se preparaban para la negativa en masa, ayudando de esta manera al gobierno. Muchos hesitaron, no sabiendo qué hacer, y de esta manera el combate no tuvo los resultados esperados. Hubo, sin embargo, bellos ejemplos.

Algún tiempo después de esto, un refractario de Sulltjolma, fue condenado a cinco meses de prisión, pero el día en que se quisiera arrestarlo, los obreros se solidarizaron con él, hicieron huelga y amenazaron al prefecto de policía que se fue sin su prisionero.

Queriendo dar un ejemplo, el gobierno envió un navío de guerra que consiguió hacer arrestar a once refractarios durante la noche. Los otros consiguieron huir a las montañas. El 29 de mayo del año último, en Gimle, muchos refractarios se negaron al mismo

tiempo a hacer el ejercicio; su ejemplo fue seguido en Harstad por cinco reclutas.

En muchas comunas no se presentó ningún conscripto; se negaron simplemente a dejarse inscribir.

En Trondhjem, los obreros amenazando de salir en huelga, exigieron la libertad de los refractarios que se encontraban en la prisión local. A excepción de los impresores y los camiseros, todas las organizaciones obreras tomaron la misma resolución.

En 1919, la agitación tuvo éxito. En Lyngse solamente, hubo veintidós refractarios. El órgano burgués “Vandgang” publicó una entrevista al abogado general, que declaró que en el año 1920 hubo 137 refractarios religiosos. Se puede doblar el número, contando los refractarios socialistas: la cifra, 300 para el año 1920, es más bien baja que alta.

La propaganda escrita no es tampoco desahogada; existen en Noruega varios periódicos. Dos diarios: “Revolt” y “Alarm” hacen propaganda antimilitarista. A pesar de la presión que siempre sigue a los discursos, muchos mítines antimilitaristas son organizados.

Las persecuciones gubernamentales, no impiden que el espíritu antimilitarista de Noruega, se desarrolle en los cerebros. Haussard.

# MAKHNO

Por lo que vemos, según todos los periódicos que llegan, Makhno o Machno, no fué apresado; fué ésta una falsa información del diario “L'Humanité”.

Por lo que podemos deducir, careciendo de una explicación verdadera, el tratado con los bolshéviqs—seguramente después de la victoria sobre Wrangel—, no significó el desarme de Makhno, y aún hubo el proyecto de declarar ejército a sus fuerzas. Los bolshéviqs no respetaron el tratado, respecto a la libertad de propaganda de los makhnovists y anarquistas, y las partidas de Makhno continuaron y continúan la lucha, en los campos de Ucrania, juntamente con muchas otras fuerzas voluntarias campesinas.

La acusación de Trotski a Makhno, de ser aliado de Wrangel, habría significado, en los bolshéviqs el deseo de fusilarlo, si hubiera sido apresado. Respecto a los anarquistas, hemos visto que han trazado su línea de demarcación con el movimiento de Makhno, con el cual han estado primeramente casi de acuerdo.

Y respecto a toda la rebelión de los campesinos, aunque no son anarquistas, ofrece el interés de que luchan contra un gobierno que quiere oprimirlos, y por lo tanto no ofrece un interés revolucionario que triunfe el ejército rojo sobre ellos.

Esta lucha continúa, y continúa también en ella Makhno y sus partidas.

# La “dictadura” en los gremios

A la Anarquía directamente sin etapa intermedia ninguna.

He ahí a lo que dirigimos nuestro pensamiento; y debemos dirigir también el de todas las agrupaciones, gremios, asambleas y revolucionarios que nos escuchan.

Esto constituye el mensaje y la propaganda de los anarquistas. Y no reconocemos otros anarquistas, que los que hacen esta propaganda, y llevan este mensaje revolucionario, a todos los individuos, agrupaciones, asambleas, gremios; es decir, a la totalidad de oídos en condiciones de escuchar, y a todos los ambientes en condiciones o en la necesidad de dejarse educar.

¿Para qué la acción, cuál el ideal, cuándo el alcance, cuáles los pensamientos, y también los sentimientos; por qué los trabajadores, asambleas, gremios, todos los revolucionarios, han de levantarse y disponerse a marchar?

¿Por ejercer el dominio, la dictadura, el gobierno, en una etapa intermedia? Trabajadores, gremios, anarquistas: ¡fuego!

Según nuestro sentido, las etapas intermedias no deben ser un motivo para alcanzar en ellas un poder contra los otros gremios, asambleas, revolucionarios, y, en fin, toda el proletariado. Esto nos llevará a liquidar la Revolución, en beneficio de nuestro dominio, dictadura o gobierno; a liquidar la libertad, la iniciativa y la participación revolucionaria de las masas, echando por tierra la Revolución, por lo que no pase de esta etapa intermedia.

Las etapas intermedias se determinarán, tocando más o menos las primeras eslabones de este lado de la Anarquía, según lo que un número grande de obreros organizados, agrupaciones populares y revolucionarios de toda especie,

# Seis meses en Rusia

por VILKENS, carpintero organizado

La ficción de los soviets

Un puñado de hechos: En la gran usina de locomotoras, tanques, autos, etc., de Khar'kov, donde trabajan 3.600 obreros, había solamente, el año último, 53 comunistas, que estaban encargados de la vigilancia, la disciplina y otras funciones de esta naturaleza. Tres anarquistas, dos mencheviques y cuatro sin partido, fueron elegidos en la elección al soviet. La elección fué anulada. Como el proletariado de la fábrica manifestara su intención de reelegirlos, el comité de fábrica, bajo el pretexto de que eran “contrarrevolucionarios, agentes de la burguesía”, los echó de la fábrica. Algunos días después fueron obligados a salir de Khar'kov.

La elección fué hecha con la sola participación de los comunistas, quienes votaron la lista propuesta por el Fape-Kom. En Septiembre último, los obreros del acar de Kiev, se abstuvieron de votar porque no se admitía ninguna otra lista frente a la de los bolshéviqs.

Los camaradas del Ispol-Kom (comité central) de los soviets de Rostov, compuesto de obreros anarquistas, mencheviques, maximalistas y sin partido, que habían sufrido toda clase de persecuciones en los tiempos de Denikine, fueron arrestados por la Tche-Ka y enviados a la prisión de Butirky, en Moscú, donde yo los encontré. Desde Enero de 1920, hasta el fin del año, no habían sido llamados todavía para ningún interrogatorio. En su lugar fué instalado un nuevo Ispol-Kom, de comunistas, enviado de Moscú.

En la usina de Donat, los mineros hicieron una huelga general, porque una parte de sus delegados habían sido arrestados y deportados.

Una fábrica de municiones de Moscú, eligió, en Febrero de 1920, al teórico anarquista Gordine. La elección fué anulada. Nueva elección: Gordine fué de nuevo elegido. La Tche-Ka, interviniendo, arrestó a Gordine por Memogafía, y lo tuvo encarcelado dos meses. Los obreros de la fábrica no quisieron elegir otro representante, y quedaron sin representación.

En Samara, los bolshéviqs disolvieron el soviet de la ciudad porque estaban en minoría, y pusieron en funciones al antiguo soviet elegido en 1918, con el pretexto de que en esta época había más obreros y más conscriptos.

La gran panadería de Moscú, que ocupa 1.500 obreros, había elegido, en el primer semestre del año pasado, una lista contraria a los bolshéviqs; la elección fué anulada. A la siguiente, dos comisarios de la Tche-Ka, revolvieron en mano, hacían votar la lista comunista, mientras que las puertas estaban guardadas por los soldados.

En la fábrica de zuecos de Moscú, los obreros hicieron huelga para protestar contra el nombramiento de sus delegados fuera de ellos: el comité de fábrica echó a la calle a 3.000 obreros, pretextando que le faltaban materias primas y los “delegados” quedaron en el soviet.

La lista comunista que se hizo pasar a los obreros de construcción, estaba compuesta de un médico, dos periodistas y algunos metrúrgicos, porque no había comunistas.

Así, en Diciembre último, a la elección de los diputados del centro Petchat; tenía lugar en las reservas de un antiguo almacén, entre cajas y cajones vacíos; sobre 2700 empleados, 24 comunistas. A la elección asistían 64 personas, que, sin manifestar interés, dejaron pasar la lista propuesta por la Petchat-Kom. Al día siguiente, el diario Kommunistitsky Truda, decía, bajo el título “Frente de Trabajo”, que el “valiente núcleo comunista

empusieron al proletariado, y en general a todo el pueblo, hasta la Anarquía misma. La esperanza de que los sindicatos obreros se dirijan a la Anarquía directamente sin etapa intermedia ninguna, es la mejor y la más grande esperanza revolucionaria que los anarquistas hemos tenido siempre. Ellos ayudarán a alcanzar las primeras eslabones de la Anarquía, en la revuelta y difícil etapa intermedia, cuando la reacción apareciera, intentando impedir el paso hacia adelante.

Trabajadores, gremios, asambleas populares, anarquistas: ¡fuego!

Este manejo de hombres, de organizaciones, de gremios, de agrupaciones, etc. que responden a la lucha, debe avanzar al porvenir, sin ninguna disciplina a la alto.

Se trata de romper ésta, en nombre del lazo directo entre los hombres; de substituir el reinado sobre aglomeraciones incoherentes de individuos, por la solidaridad en que los elementos libertarios muestran su coherencia, y los revolucionarios su amor a la lucha.

El conflicto por corte inesperado, cierto. La apiedad gigantes que dominó el proletariado, presidiendo, para el volumen, han sido más. En el ambiente entusiasmos y desmoronamiento en ésta que se formaba en la batalla para la del Nacional del Trabajo, nada hicieron sobre cómo el movimiento que suscitó y que atrajo el a dos los gremios, diametralmente por los otros para una hinción inevitable.

El conflicto por participación, no tanto, sí, con la consiguiente, sino por la bendición sobre el general del proletariado por los conductores de haber dado al frente hacia la cosa significan aceptación del trabajo en el Carreros, es el de medible lucha que cual se habían como el de los quienes, a decir parte de los carreros. Aceptada la oficina, los portuarios en una situación aceptar la oficial rechazado, como hubieran visto a por los carreros, en por solidaridad ha que la decisión de

A las organizaciones de la República

Compañeros

“En junta de organizaciones obrer celebrada el día vocada por este la huelga que co san están. Soster ferrocarrileros de unanimidad la si

Primero.—Que General de Solic organizaciones a Segundo.—A f ga sea verdaderam Ejecutivo de l ral de Trabajado de la Asamblea, u al Comité Centra Regional Obrera ser posible, pues Comités, declaren momento que cu necesario.

Tercero.—Que Comité Ejecutivo General de Traba a todas las orgi campesinas de la tas la tomen en e yor brevedad pos Como más, con rior resolución, el Federal están dis que se atropelle a hermanos ferroca destruidas sus org hacer el último c la justa causa q también la muestr

Por lo cual este miento de su de mado por la Fede trito Federal, ha todos los trabajo que, cebando a u personal y hasta l mar de principios, de todo al sagrado

El conflicto por corte inesperado, cierto. La apiedad gigantes que dominó el proletariado, presidiendo, para el volumen, han sido más. En el ambiente entusiasmos y desmoronamiento en ésta que se formaba en la batalla para la del Nacional del Trabajo, nada hicieron sobre cómo el movimiento que suscitó y que atrajo el a dos los gremios, diametralmente por los otros para una hinción inevitable.

El conflicto por participación, no tanto, sí, con la consiguiente, sino por la bendición sobre el general del proletariado por los conductores de haber dado al frente hacia la cosa significan aceptación del trabajo en el Carreros, es el de medible lucha que cual se habían como el de los quienes, a decir parte de los carreros. Aceptada la oficina, los portuarios en una situación aceptar la oficial rechazado, como hubieran visto a por los carreros, en por solidaridad ha que la decisión de

El conflicto por corte inesperado, cierto. La apiedad gigantes que dominó el proletariado, presidiendo, para el volumen, han sido más. En el ambiente entusiasmos y desmoronamiento en ésta que se formaba en la batalla para la del Nacional del Trabajo, nada hicieron sobre cómo el movimiento que suscitó y que atrajo el a dos los gremios, diametralmente por los otros para una hinción inevitable.

El conflicto por participación, no tanto, sí, con la consiguiente, sino por la bendición sobre el general del proletariado por los conductores de haber dado al frente hacia la cosa significan aceptación del trabajo en el Carreros, es el de medible lucha que cual se habían como el de los quienes, a decir parte de los carreros. Aceptada la oficina, los portuarios en una situación aceptar la oficial rechazado, como hubieran visto a por los carreros, en por solidaridad ha que la decisión de

El conflicto por corte inesperado, cierto. La apiedad gigantes que dominó el proletariado, presidiendo, para el volumen, han sido más. En el ambiente entusiasmos y desmoronamiento en ésta que se formaba en la batalla para la del Nacional del Trabajo, nada hicieron sobre cómo el movimiento que suscitó y que atrajo el a dos los gremios, diametralmente por los otros para una hinción inevitable.

El conflicto por participación, no tanto, sí, con la consiguiente, sino por la bendición sobre el general del proletariado por los conductores de haber dado al frente hacia la cosa significan aceptación del trabajo en el Carreros, es el de medible lucha que cual se habían como el de los quienes, a decir parte de los carreros. Aceptada la oficina, los portuarios en una situación aceptar la oficial rechazado, como hubieran visto a por los carreros, en por solidaridad ha que la decisión de

El conflicto por corte inesperado, cierto. La apiedad gigantes que dominó el proletariado, presidiendo, para el volumen, han sido más. En el ambiente entusiasmos y desmoronamiento en ésta que se formaba en la batalla para la del Nacional del Trabajo, nada hicieron sobre cómo el movimiento que suscitó y que atrajo el a dos los gremios, diametralmente por los otros para una hinción inevitable.

El conflicto por participación, no tanto, sí, con la consiguiente, sino por la bendición sobre el general del proletariado por los conductores de haber dado al frente hacia la cosa significan aceptación del trabajo en el Carreros, es el de medible lucha que cual se habían como el de los quienes, a decir parte de los carreros. Aceptada la oficina, los portuarios en una situación aceptar la oficial rechazado, como hubieran visto a por los carreros, en por solidaridad ha que la decisión de

El conflicto por corte inesperado, cierto. La apiedad gigantes que dominó el proletariado, presidiendo, para el volumen, han sido más. En el ambiente entusiasmos y desmoronamiento en ésta que se formaba en la batalla para la del Nacional del Trabajo, nada hicieron sobre cómo el movimiento que suscitó y que atrajo el a dos los gremios, diametralmente por los otros para una hinción inevitable.

El conflicto por participación, no tanto, sí, con la consiguiente, sino por la bendición sobre el general del proletariado por los conductores de haber dado al frente hacia la cosa significan aceptación del trabajo en el Carreros, es el de medible lucha que cual se habían como el de los quienes, a decir parte de los carreros. Aceptada la oficina, los portuarios en una situación aceptar la oficial rechazado, como hubieran visto a por los carreros, en por solidaridad ha que la decisión de

El conflicto por corte inesperado, cierto. La apiedad gigantes que dominó el proletariado, presidiendo, para el volumen, han sido más. En el ambiente entusiasmos y desmoronamiento en ésta que se formaba en la batalla para la del Nacional del Trabajo, nada hicieron sobre cómo el movimiento que suscitó y que atrajo el a dos los gremios, diametralmente por los otros para una hinción inevitable.